



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

Empatía cognitiva y afectiva y conducta antisocial-delictiva en
estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo

TESIS PARA OBTENER TITULO PROFESIONAL DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

AUTORA:

Br. Akemi Zulay Hueda Cuba

ASESORES:

Dra. Karla Adriana Azabache Alvarado

Dra. Paquita Aguilar Lam

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Violencia

TRUJILLO – PERÚ

2018

PÁGINA DEL JURADO

Dra. Karla Adriana Azabache Alvarado

Presidente

Dra. Paquita Aguilar Lam

Secretaria

Mg. José Luis Ventura León

Vocal

DEDICATORIA

A Dios por ser mi fortaleza espiritual
y guía en todas las decisiones que tomo
en mi vida.

A las mujeres mayores de 35 años que
piensan que a esa edad es tarde para
iniciar una carrera profesional.

A las personas que se solventan solos
económicamente, haciendo mención
que es posible con mucho esfuerzo
trabajar y estudiar.

Akemi Z. Hueda Cuba.

AGRADECIMIENTO

A mi madre por ser mi apoyo
incondicional

en el progreso de mi carrera profesional.

A mi hija por ser mi motivación y mi principal
razón de seguir adelante.

A los docentes que me apoyaron y guiaron
en el desarrollo y culminación del presente
trabajo de investigación.

A todas las personas que fueron mi apoyo
y fuerza para continuar este largo camino.

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo Hueda Cuba, Akemi Zulay con DNI N° 40811704, a efecto de cumplir con las disposiciones vigentes consideradas en el Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad César Vallejo, Facultad de Humanidades, Escuela de Psicología, declaro bajo juramento que toda la documentación que acompaño es veraz y auténtica.

Así mismo, declaro también bajo juramento que todos los datos e información que se presenta en la presente tesis son auténticos y veraces.

En tal sentido asumo la responsabilidad que corresponda ante cualquier falsedad, ocultamiento u omisión tanto de los documentos como de información aportada por lo cual me someto a lo dispuesto en las normas académicas de la Universidad César Vallejo.

Trujillo, 10 de febrero del 2018

Br. Akemi Zulay Hueda Cuba

DNI. 40811704

PRESENTACIÓN

Señores miembros del Jurado:

Dando cumplimiento al Reglamento de Grados y Títulos de la Facultad de Humanidades de la Universidad César Vallejo, tengo el agrado de presentar al jurado evaluador, la comunidad universitaria y científica los resultados correspondientes a la investigación titulada Empatía cognitiva y afectiva y conducta antisocial-delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

La autora.

ÍNDICE

PÁGINA DEL JURADO	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTO	v
DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD	vi
PRESENTACIÓN.....	vii
RESUMEN	xi
ABSTRACT	xii
I. INTRODUCCIÓN.....	13
1.1. Realidad problemática	13
1.2. Trabajos previos	16
1.3. Teorías relacionadas al tema	18
1.3.1. La empatía: definiciones y modelo teórico	18
1.3.2. La conducta antisocial y delictiva: definiciones y bases teóricas.....	22
1.3.3. Teoría de la mente (ToM): fundamento de la relación de las variables	27
1.4. Formulación al Problema.....	29
1.5. Justificación del estudio.....	29
1.6. Hipótesis.....	30
1.7. Objetivos.....	31
II. MÉTODO	32
2.1. Diseño.....	32
2.2. Variables, Operacionalización	32
2.3. Población y muestra.....	33
2.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	35
2.5. Métodos de análisis de datos.....	38
2.6. Aspectos éticos.....	38
III. RESULTADOS	40
IV. DISCUSIÓN	46
V. CONCLUSIONES	51
VI. RECOMENDACIONES.....	52
REFERENCIAS	53
ANEXOS	61
Anexo 1: Test de empatía cognitiva y afectiva TECA.....	61
Anexo 2: Cuestionario de conductas antisociales-delictivas.....	62
Anexo 3: Carta de testigo.....	64
Anexo 4: Ficha sociodemográfica.....	65

Anexo 5: Análisis descriptivo preliminar.....	66
Anexo 6: Análisis descriptivo preliminar, según género.....	67
Anexo 7: Diferencias de medias entre según género.....	68

INDICE DE TABLAS

Tabla 1	
<i>Operacionalización de las variables empatía cognitiva y afectiva y conducta antisocial-delictiva.....</i>	32
Tabla 2	
<i>Distribución de la población de estudiantes.....</i>	33
Tabla 3	
<i>Distribución de la muestra de estudiantes.....</i>	34
Tabla 4	
<i>Correlaciones de la empatía cognitiva y afectiva y las conductas antisociales-delictivas</i>	40
Tabla 5	
<i>Correlaciones entre la empatía cognitiva y afectiva y la conducta antisocial-delictiva, según género.....</i>	41
Tabla 6	
<i>Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva con la conducta antisocial.....</i>	42
Tabla 7	
<i>Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva con las conductas antisociales, según género.....</i>	43
Tabla 8	
<i>Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva con la conducta delictiva.....</i>	44
Tabla 9	
<i>Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva, con la conducta delictivas, según género.....</i>	45

RESUMEN

Esta investigación fue orientada a explicar la relación entre la empatía cognitiva y afectiva y las conductas antisociales-delictivas en un grupo de 311 estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo. La edad de los participantes fue entre los 16 y 18 años ($M=16.43$), 38.59% de los cuales fueron varones y 61.41% mujeres. Para recolectar los datos se utilizaron el Test de Empatía Cognitiva y afectiva de Belén López - Pérez, Fernández - Pinto y Abad y el Cuestionario de Conductas Antisociales Delictivas (A-D) de Nicolás Seisdedos. Los resultados obtenidos demostraron que la empatía cognitiva y afectiva se relaciona en sentido inverso y en magnitud pequeña con las conductas antisociales y en magnitud moderada con las conductas delictivas, al igual que en el grupo de mujeres. En varones, la relación se presenta en magnitud moderada en conducta antisocial como delictiva. De igual manera, las dimensiones de adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y alegría empática, alcanzaron relación con magnitud pequeña en la muestra general como en la sub muestra, a excepción de comprensión emocional que reportó magnitud moderada en el grupo de varones, con la conducta antisocial. Asimismo, las dimensiones de adopción de perspectivas y comprensión emocional reportaron relación con magnitud moderada con la conducta delictiva en la muestra general y las sub-muestras Finalmente, las dimensiones de estrés empático y alegría empática alcanzaron relación en magnitud pequeña con las conductas delictivas, en la muestra general y las sub-muestras.

Palabras Clave: Empatía cognitiva, empatía afectiva, conductas antisociales y delictivas.

ABSTRACT

This research was aimed at explaining the relationship between cognitive and affective empathy and antisocial-criminal behaviors in a group of 311 high school students from Trujillo district. The age of the participants was between 16 and 18 years ($M = 16.43$), 38.59% of which were male and 61.41% female. To collect the data, the Cognitive and Affective Empathy Test of Belén López - Pérez, Fernández - Pinto and Abad and the Questionnaire of Antisocial Criminal Conduct (A - D) of Nicolás Seisdedos were used. The results obtained showed that cognitive and affective empathy is inversely related and in small magnitude with antisocial behaviors and in moderate magnitude with criminal behaviors, as in the group of women. In males, the relationship is moderate in antisocial behavior as criminal. Likewise, the dimensions of adoption of perspectives, emotional comprehension, empathic stress and empathic joy, reached a relation with small magnitude in the general sample as in the sub sample, with the exception of emotional comprehension that reported moderate magnitude in the group of males with antisocial behavior. Likewise, dimensions of adoption of perspectives and emotional comprehension, they reported a moderate relationship with delinquent behavior in the general sample and sub-samples. Finally, the dimensions of empathic stress and empathic joy reached a small extent with criminal behavior, in the general sample and sub-samples.

Keywords: Cognitive empathy, affective empathy, antisocial and criminal behavior.

I. INTRODUCCIÓN

1.1 Realidad Problemática

El ser humano posee intrínsecamente una serie de características personales internas como personalidad (Catell, 1994), inteligencia cognitiva (Sánchez-Sánchez, Santamaría y Abad, 2015), múltiples (Gardner, 1995) y emocional (Goleman, 1998), así mismo, el ser humano desarrolla, además de intereses, motivaciones y actitudes, habilidades por medio de las cuales desenvolverse en un contexto social, tales como: habilidades sociales, valores, relaciones interpersonales y la empatía. Sobre esta última, desde su primera conceptualización a la actualidad se han venido desarrollando diferentes estudios con fines de ampliar su conocimiento. Gutiérrez, Escarti y Pascual (2011), le atribuyeron la característica de ingrediente básico si se pretende alcanzar un óptimo desarrollo a nivel psicológico y emocional.

De acuerdo a Davis (1996), la empatía posee un componente cognitivo y uno afectivo, definiéndolo en base a ello, como la experiencia de ponerse en el lugar de la otra persona, experiencia que estaría supeditada, a los procesos del sentir y pensar o de no sentir y no pensar. Mientras que, para García et al (2011), estos componentes juegan un papel fundamental a la hora de ofrecer una respuesta a los estados afectivos expresados por otros sujetos en la función de percibir e identificar su alegría, enojo o sufrimientos, para ponerse en su lugar y ofrecer una actuación humana. Siguiendo tal lógica, si un adolescente ve el sufrimiento de otro, es decir de un compañero que está siendo víctima de acoso, por medio de una respuesta empática podría dar una respuesta en contra de ello.

No obstante, las cifras estadísticas señalan que: En Lima, cerca 31.4% de adolescentes que participaron de un estudio, reportaron haber desarrollado bajo nivel de empatía, de los cuales, en su nivel alto las mujeres muestran un nivel más elevado con 21.16% que los varones con 12.63%. De manera específica, este mismo estudio reportó que del 100% de adolescentes, 25.4%

presentó bajos niveles en la preocupación empática, es decir la capacidad de iniciar respuestas de comprensión al dolor del otro, 29% en toma de perspectiva y 28.3% en malestar personal García et al (2011).

Un estudio presentado por Fernández (2016) mostró evidencia sobre 48% de estudiantes de secundaria que reporta bajos niveles de consideración por los demás; 22%, que no presentan autocontrol en la forma de relacionarse asertivamente con los demás y 50% de los que tienen una marcada ansiedad social. Estudio que develaría un carente desarrollo de la capacidad de empatizar, según la lógica presentada por García et al (2011).

Paralelo a un carente desarrollo de la empatía, se ha visto un incremento considerable de las conductas antisociales, en adolescentes, variable que, de acuerdo a Seisdodos (2001), son actitudes desafiantes, trasgresora de normas y reglas, que en ocasiones suelen acompañarse de actos delictivos que, fácilmente atentan contra la ley, tales como: robo, portar armas o conseguir dinero a través de las amenazas.

En Lima, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática ([INEI], 2016) existen cerca de 12,795 pandilleros (88% de éstos tienen entre 12 y 24 años de edad) agrupados en más de 390 pandillas juveniles, según reportan entidades públicas. Asimismo, se evidenció a través de una encuesta aplicada por la institución el siguiente reporte: un 80 % de la población peruana expresa haber sufrido de un delito, un 42% víctimas de asalto en los hogares y un 59% haber sido proclive a un asalto, realizado por jóvenes adolescentes.

En Trujillo, el sicariato juvenil se ha incrementado según las distintas fiscalías de familia del Ministerio Público de la ciudad, esta y otras infracciones graves cometidas por menores de edad han crecido un 66% en los últimos cinco años. Según la evidencia reportada por Ruíz (2014), donde menciona que en la actualidad existen enfrentamientos entre escolares de instituciones educativas de la ciudad de Trujillo, en donde se aprecia una frecuente manifestación de conductas antisociales, que traen consigo a batallas y arrestos a menores de

edad. Se puede ir asumiendo que, las conductas delictivas ya se van apreciando en los centros educativos. Otra forma de trasgresión contra los derechos del otro son los casos de violencia escolar que cada vez están más presentes. Según el sistema especializado de reportes de casos sobre violencia escolar se reportaron 52 casos de bullying, con casos de violencia física, agresión verbal, acoso sexual y de otra índole (Aranda, 2014).

Citando lo mencionado por Feshbach y Feshbach (1982) en cualquier acto que termina o tiene como finalidad agredir a otro, existe una deficiencia en la capacidad de empatizar. Desde la década del 70 (Ekman y Freisen, 1975) hasta hace 6 años (Fairchild, Van Goozen, Calder, Stollery y Goodyer, 2009). Se vinieron desarrollando estudios donde se relacionaba a la empatía con trastornos del comportamiento en infantes. Entre otros, los investigadores citados llegaron a hipotetizar que un déficit en el desarrollo de la empatía está presente en grupo de adolescentes con problemas de agresividad y conductas antisociales.

Sobre estos datos mostrados, es decir, donde se aprecian altos porcentajes de adolescentes que no desarrollan la capacidad de empatizar, ponerse en el lugar del otro (Garaigordobil y Maganto, 2010) y, a la vez, se aprecia un incremento constante de conductas delictivas, se puede generar la interrogante y ciertos precedentes en los que se afirma que un carente desarrollo en el capacidad de empatizar se relaciona en la presencia de conductas antisociales y delictivas, se puede plantear la tesis que ello también se cumple en la realidad de Trujillo, donde aún no se registran estudios en los que se analice tal supuesto. Siendo imprescindible para poder aceptarlo el llevar a cabo un estudio empírico con fines de respaldar lo mencionado o encontrar evidencia para direccionar la visión a otras variables. De ahí que nace la interrogante de conocer la existe relación entre la empatía cognitiva y afectiva y conducta antisocial-delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

1.2 Trabajos Previos

Sobral, Romero, Luengo y Marzoa (2000), analizaron características de personalidad en relación a la conducta antisocial en adolescentes españoles con edades entre los 14 y 19 años. Utilizaron una batería de personalidad compuesta por diversas pruebas de empatía, autoconcepto, impulsividad y locus de control; luego, para la conducta antisocial aplicaron el CCA. Con respecto a la empatía y autoconcepto, ambas variables se reportaron como factores de protección, asociándose en magnitud grande y de manera inversa con las conductas antisociales.

Ison (2004) desarrollaron un estudio multivariado con grupo control, en zonas vulnerables de Argentina. En el que además de características familiares analiza habilidades sociocognitivas en estudiantes con conductas disruptivas. Consideró para su estudio a 60 niños entre 8 y 10 años, de los cuales se formó 2 grupos: la primera compuesta por 30 que presentaban indicadores de comportamiento disruptivo y 30 sin presentar tales indicadores. Utilizaron como instrumentos una guía de observación de comportamientos disruptivos una guía de entrevistas familiares y la prueba EVHACOSPI para valorar las habilidades sociocognitivas. Los resultados obtenidos señalan que aquellos niños cuya capacidad para definir problemáticas para tomar decisiones son los que también presentan indicadores de conductas disruptivas.

Arango, Montoya, Puerta, y Sánchez (2014) evaluaron predictores de trastornos del comportamiento en niños y adolescentes de Colombia. Seleccionaron como muestra de estudio a participantes con edad en un intervalo de 14 y 17 años atendidos en un centro religioso que brinda servicio a chicos considerados infractores, separando en dos grupos: G1 adolescentes con trastorno disocial (n=157) y G2: adolescentes sin trastorno disocial (n=82). Consideraron en su batería de pruebas al Mini entrevista neuropsiquiátrica internacional, con fin de identificar indicadores de conducta disocial, el Test Breve de Inteligencia de Kaufman, el Índice de reactividad interpersonal y el Test de metedura de pata. Los resultados obtenidos en esta investigación

demonstraron que entre ambos grupos se presentan diferencias estadísticamente significativas con respecto al el CI, la empatía y la reactividad ($p < .05$). Por lo que la empatía, en su capacidad para interpretar los estados emocionales de los compañeros, sería considerada un factor protector, puesto que, al desarrollarse, disminuiría la posibilidad de generar TD.

Conde (2015), realizó un estudio que tuvo como objetivos identificar la convergencia de dos medidas de empatía y determinar relaciones entre las medidas de empatía con conductas antisociales prestando especial atención a las diferencias de género, en una muestra de 176 estudiantes entre las edades de 12 a 21 años de edad que asistían a un instituto público de la provincia de Albacete-España. Se encontró una relación inversa significativa entre la empatía y la conducta antisocial en adolescentes a través de la convergencia de dos medidas de análisis.

Santiago (2016) realizó una investigación que tuvo como objetivo determinar la relación entre las habilidades sociales y la conducta disocial en adolescentes de una institución educativa pública en el distrito de Chimbote. Considero una muestra a 182 alumnos de los diferentes grados académicos. Se utilizaron como instrumentos representativos la escala de habilidades sociales de Gismero y el cuestionario para la detección de los trastornos de conducta en niños y adolescentes - ESPERI, obteniendo como resultado entre las variables un nivel de correlación negativa de sentido inverso ($r = 0.109$). Así como también en la dimensión de interacciones-impulsividad ($r = 0.150$).

1.3. Teorías relacionadas al tema

1.3.1. La empatía: definiciones y modelo teórico

A. Definiciones

En el siglo XX el concepto de empatía ya era mencionado, haciendo alusión a comportamientos en lo que un individuo respondía imitando los comportamientos de su prójimo desde una reflexión interna. Años más adelante, tras resultado de una observación detallada Mayer y Salovey (1997) agregan a la definición del concepto empatía el proceso de comprensión del sentimiento que experimenta otra persona.

Años más adelante, el concepto sería referido en la lengua cotidiana como “capacidad para adoptar la postura o zapatos de otros”, desde un sentido metafórico (Orjuela, Roza y Valencia, 2010). Con ello, pretendieron dar una explicación de que un ser empático puede reaccionar ante su prójimo después de reflexionar sobre los que este, el prójimo, está sintiendo y experimentado en el momento.

Inspirado en estudios realizados sobre pacientes clínicos López-Pérez Fernández-Pinto y Márquez (2008), donde una serie de individuos ponían en práctica con pacientes internados, determinados comportamientos de calidez y sensibilidad, estos autores añadieron al concepto de empatía el termino estado, sobre lo que señalaría al constructo como el estado por medio del cual el sujeto empatizador será capaz de anteponer sus deseos y creencias a las de su prójimo que atraviesa situaciones difíciles. Construyendo un modelo teórico como consecuencia de su estudio y basándose de los trabajos realizados por David (1996) quien define a la empatía como un conjunto de construcciones mentales y respuestas afectivas de un sujeto frente a las experiencias del otro. El constructo estudiado sería mediador de acciones bajo la influencia de creencias y autoaprendizajes.

B. Enfoques teóricos de la empatía

La empatía como un proceso cognitivo - afectivo, es el resultado de la unión de dos modelos teóricos: el cognitivo y el afectivo.

Enfoque cognitivo:

Centraba sus esfuerzos en advertir a la empatía como un proceso mental superior que posibilita al ser que lo experimenta, las virtudes de identificar y comprender lo que vive su semejante, aun cuando él no haya vivido una experiencia semejante (Arenas y Parra, 2006). Hoffman (1992) describió el proceso de la siguiente manera: Se inicia con la concienciación del evento que vive e otros; luego, procesar el evento para posibles respuestas, sin que intervengan en el juicio propio como mensajes despectivos; finalmente, asociarse a las reacciones emocionales como un recurso necesario en el proceso.

Para autores como López-Pérez Fernández-Pinto y Márquez (2008), el proceso de empatía es un fenómeno que puede ser experimentado por todo individuo con capacidad de pensar. Basándose para ello en los aportes realizados por Hoffman (1992) en la construcción de los postulados de la teoría de la mente, específicamente consideraron los enunciados en los que este autor señala que las cualidades de reaccionar empáticamente a las necesidades de otros son efecto de creencias y procesos de adaptación.

Por su parte, Feshbach y Feshbach (1982) añadieron al enfoque cognitivo de la empatía la clasificación de dos procesos que se atraviesa en la experimentación de la empatía. Según estos autores primero se identifican las emociones expresadas por el empatizado, para luego analizar una respuesta y expresar un comportamiento adaptado, de apoyo consuelo o respaldo.

Enfoque afectivo

Sostiene que el proceso de empatía involucra en mayor parte reacciones emocionales. Pero, existieron algunos investigadores de esta línea para los que también en una respuesta empática centrada en reacciones de la emoción, se experimentaba un proceso de comprensión sobre la situación que vive el empatizado (Eisenberg-Berg, 1979). Sobre ello, Kaniol (2003) sostuvo que el hecho de experimentar un proceso de comprensión de los estados emocionales según los postulados de este enfoque no habilita la participación de estados mentales superiores involucrados en los procesos cognitivos, sino a los circuitos cerebrales que participan en el proceso emocional primario, en los cuales se ha descubierto la cualidad de memorizar ciertas experiencias. Todo ello, con el fin de garantizar una independencia entre el modelo afectivo del cognitivo.

Enfoque Integrador: Cognitivo-Afectivo

Más adelante ambos enfoques se unieron trayendo consigo un modelo integrador para explicar a la empatía cognitiva y afectiva. Los esfuerzos iniciaron en los estudios de Davis (1980) quien propuso la idea de un modelo multidimensional para explicar al fenómeno de la empatía. A partir de este punto de referencia la empatía sería reconocida como un fenómeno cognitivo y afectivo. Por una, cuando se hacía mención a la intervención de procesos cognitivos, refería a la adopción de perspectivas del otro desde una fuente irreal. Es decir que el sujeto podía apreciar, procesar y comprender lo que otro aun cuando no lo haya vivido. Mientras que, cuando hacían referencia a la participación del proceso afectivo, señalada a la serie de reacciones emocionales que participaban, como angustiarse ante el dolor de otro, así como compadecerse de este.

Es posible que los procesos cognitivos y afectivos se den juntos o de forma separada. Así, y de acuerdo con lo encontrado en el trabajo de Kerem, Fishman y Josselson (2001), los procesos cognitivos son la antesala de los afectivos, y sólo es posible hablar de empatía si se dan los procesos cognitivos, con o sin su correlato afectivo.

De esta manera, se pueden encontrar dos tipos de procesos distintos: empatía cognitiva (tienen lugar tanto la Adopción de Perspectivas como la Comprensión Emocional, pero no existe resonancia emocional) y empatía cognitiva y afectiva (existe resonancia emocional). Los cuales pueden ser de signo positivo o de signo negativo, dependiendo de si la emoción del sujeto objetivo es positiva o negativa.

- Empatía cognitiva y afectiva de signo emocional negativo: Se activan los mecanismos cognitivos que a su vez ponen en marcha los mecanismos emocionales (Estrés Empático). Se caracterizan por sintonizar emocionalmente con la otra persona ante situaciones dolorosas compartiendo el sufrimiento, llanto, tristeza, etc.

- Empatía cognitiva-afectiva de signo emocional positivo: Los procesos cognitivos son similares a los encontrados en la empatía cognitiva y afectiva de signo emocional negativo, sin embargo, en este caso se activa un proceso emocional de signo positivo, denominado Alegría Empática este consiste en compartir con el sujeto experiencias agradables como logros, entusiasmo, satisfacción, etc.

En base a esta teoría, López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad (2008), construyeron el cuestionario de empatía cognitiva y afectiva, conocido como: TECA, teniendo como objetivo medir la apreciación de la capacidad empática, tomando en cuenta cuatro dimensiones, adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y alegría empática.

1.3.2. La conducta antisocial y delictiva: definiciones y bases teóricas

A. Definiciones

Este fenómeno ha sido definido desde diversos focos o perspectivas, pero todas apuntan a reflejar que constituye una problemática social difícil de precisar con exactitud. Para Kasdin y Buela (1996), el fenómeno de conducta antisocial y delictiva comprende a un conjunto de acciones que desarrollan menores de edad por medio de las que pasan por alto reglas que se establecieron para protección del grupo social. Redondo (2008), los señala como experiencias que traen consigo conductas desviadas encaminadas en sobrepasar los derechos de otros y la trasgresión de normas y leyes, así como insensibilidad, maltrato y explotación de animales e incluso propiedades de otros (Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez, 2006).

Para algunos investigadores, las conductas antisociales son, en muchos casos el resultado de una manifestación de conductas problema aparecidos en la infancia como el oposicionismo y rabietas, que, al no controlarse de manera idónea, terminan desviados a trasgredir las leyes e irrespetar al contexto social (Lacunza, Caballero, Contini y Llugdar, 2011). Desde la perspectiva de Kazdin (1993), la conducta antisocial para su definición en el ámbito clínico, comprende también, aspectos relacionados al inicio, evolución, eventos desencadenantes y efectos en la vida personal y social.

La conducta antisocial comprende una serie de variados comportamientos, pero que según su manifestación pueden llegar a agruparse en dos grandes conjuntos: el primero comprendería aquellos orientados a la agresión y sus variantes (actos impulsivos, tendencia a la pelea, etc.). Y, el segundo, comprendería desde la tendencia a formar parte de pandillas hasta los actos orientados a delinquir (Silva, 2003).

De igual forma para Seisdedos (2001), define a la conducta antisocial como comportamientos que se hacen notar desde la infancia a través de conductas agresivas, mostrando dificultades para controlar su temperamento y sus impulsos, pero es hasta la adolescencia donde se observa con mayor magnitud con comportamientos desadaptativos tales como: golpes, insultos, burlas, provocaciones hacia los demás, estando al límite de los márgenes de la ley, a diferencia de las conductas delictivas que fácilmente atentan contra la ley, tales como: robo, portar armas o conseguir dinero a través de las amenazas.

Otras teorías que explican la conducta antisocial-delictiva, entre los autores destacados se encuentra Feldman (1977), que, desde una postura de aprendizaje social incorpora planteamientos referentes de la teoría del aprendizaje, teoría del etiquetamiento y la teoría de las predisposiciones individuales de Eysenck; siendo esta última la base de los modelos que mayor a influenciado en el análisis de la personalidad en relación al comportamiento antisocial explicando la predisposición genética hacia el desarrollo de comportamientos futuros.

Seisdedos (2001) autor del cuestionario de conductas antisociales-delictivas A-D en su investigación explica que gran parte de la teoría estudiada se basa en la teoría propuesta por Eysenck, el cual es una de las fundamentaciones más estudiadas y utilizada en la mayoría de investigaciones vinculadas a la conducta antisocial y delictiva.

La teoría propuesta por Eysenck (1964) describe a la personalidad en base a tres dimensiones, conformados por rasgos de personalidad entre ellos: extraversión, psicoticismo y neuroticismo. Con respecto a la dimensión Extraversión, define al extravertido como aquella persona que tiende a generar adrenalina, a correr riesgos, experimentar emociones altamente fuertes, mientras que los que son introvertidos se describen por ser más conservadores, y controlados en su conducta hacia los demás señala que cuando el extravertido puntúa en su polo extremo esto genera un componente altamente destructivo

en el desarrollo de conductas y patrones impulsivos, por lo que según investigaciones recientes suponen sientan como bases un posible comportamiento delictivo.

A su vez, el presente autor, indica que los individuos con puntajes altos logrados en psicoticismo, muestran ciertas características las cuales se clasifican según 11 indicadores de predisposición, entre ellos: solitarios, con tendencia al desinterés social; problemáticos, no encajan producto de sus ideales y pensamientos extravagantes; crueles, inhumanos, salvajes, con tendencia al sadismo; insensibles, hacia los demás, carentes de empatía y sentimiento espontáneo; buscan sensaciones, subestimados; hostiles hacia los demás, agresivos y violentos; excéntricos, con preferencia hacia las cosas extravagantes, poco comunes; temerarios, desvalorizan el peligro; de trato social áspero, pocos socialmente, pobre capacidad social, disfrute en el daño ajeno; enemigos de aceptar nuevas ideologías y costumbres étnicas, evitan las relaciones cercanas y prefieren la impersonalidad (Liebert y Liebert, 2000).

Asimismo, es importante mencionar que si los factores de extraversión y neuroticismo son percibidos con altos niveles van a generar inadecuadas conductas que van a conllevar a un patrón antisocial. No obstante, el psicoticismo por sus características genera en los individuos la realización del rompimiento de reglas y normas de la sociedad, es decir, la realización de actos delictivos.

B. Perspectivas teóricas

Perspectiva psicopatológica

En los primeros estudios sobre el comportamiento antisocial, recibió el nombre de “locura moral”, por uno de los expositores de la Psique (Chávez-León, 2002).

En el marco de los estudios ejecutados a partir de Pritchard, Según Kazdin (1988) han vinculado al término con la psicopatía y según Chávez-León (2002) a la sociopatía, como un esfuerzo que facilite la explicación de la constante presencia de conductas delictivas en un grupo determinado de individuos. Con respecto a la psicopatía, la relación establecida fue en torno a explicar factores de tipo temperamental y moral en el desarrollo de la personalidad antisocial y, con respecto a la sociopatía, la intención fue dar una explicación del grado en que la sociedad incide en la desviación de la conducta.

Desde esta perspectiva entonces, la conducta antisocial, tiene dos posibles fuentes que proporcionan datos fehacientes sobre su desarrollo en los sujetos que padezcan de él y, que hace de su manifestación, un conjunto de características comportamentales en las que el irrespeto a principios de moral y rasgos de personalidad desviado están siempre presentes (Belloch, Sandin y Ramos, 1995).

En la clasificación sugerida por la APA, los trastornos de conducta disocial y negativita desafiante, cuyo diagnóstico se establece en la infancia pueden evolucionar a largo plazo en un trastorno de la personalidad antisocial. Los trastornos de la infancia forman parte del conjunto de alteraciones a las que se clasificó como desordenes del comportamiento. Siendo así, aquellos infantes que desde edad temprana suelen verse envueltos en problemas de agresión hurtos menores o tendencia a destruir cosas de otros, tienen mayor probabilidad de desarrollar un trastorno del comportamiento (Alvarado y Cruz, 2004).

Perspectiva del aprendizaje Vicario

Según los principios de la teoría del aprendizaje social propuesta por Bandura (1977) la conducta se desarrolla a partir de la influencia de modelos por medio de la observación frecuente de estos. Pero, no determinará la evolución de una conducta antisocial el solo hecho de apreciarlo en una determinada oportunidad,

sino que ese modelamiento será alcanzando por la permanente exposición de tales modelos.

Un factor importante, que de acuerdo a Bandura y Ribes (1987) puede facilitar la adquisición de los comportamientos antisociales, es que estos sean ejecutados por un el modelo a quien se lo valora como prestigioso. Puesto que con ellos se desarrolla cierto grado de afecto que empujan al adolescente harán un aprendizaje más aceptable y fluido por el infante y posteriormente adolescente.

Sin embargo, este enfoque propicia también un apartado en el que se hace una distinción de si las conductas que se observaron serán puestas o no en práctica. Señalando que en la medida que tal comportamiento modelado no tiene una valía funcional para el sujeto que aprende y, aún más, si este es retribuido de forma negativa (castigado); no llegará a ser expresado (Bandura y Ribes, 1987).

C. Factores de riesgo para el desarrollo de Conductas A-D

Según Muñoz (2004) pueden participar en la adquisición de conductas disociales: factores ambientales-contextuales e individuales. En el primero, se pueden encontrar aspectos como medios de comunicación, pobreza, variaciones étnicas etc. En tanto en la segunda se encuentran aspectos biológicos y genéticos y en el factor individual, psicológicos, de socialización o escolares y de grupo. Por su parte Frías, López y Díaz (2003) lo clasifica en factores familiares, escolares, sociales y personales. No obstante, para ambos autores es la interacción de todos ellos los que determinaran en que magnitud se desarrolla la conducta antisocial en los adolescentes.

1.3.3. Teoría de la mente (ToM): fundamento de la relación de las variables

Este modelo teórico centro su interés en la comprensión de la mentalidad del hombre, llevando a cabo para ello, investigaciones con muestra de chimpancés e infantes con trastornos en el desarrollo. Su periodo de inicio data aproximadamente de los años 80 (Tirapu-ustárróz, Pérez-sayes, Erekatxo-bilbao, y Pelegrín-valero, 2007).

Según los postulados de esta teoría: El hombre puede desarrollar las facultades de entender, dar una explicación y a su vez predecir ciertas acciones de otros hombres en base su contenido mental: motivaciones, experiencias, creencias, etc. (Gillan, Premack y Woodruff, 1981; Baron Cohen, 1997).

De acuerdo a Baron-Cohen, Leslie y Frith (1985), según uno de los postulados de la ToM, el hombre siendo un ente destinado a socializar de manera natural, gracias al desarrollo de la facultad mental postulada en esta teoría, tal tendrá éxito o fracasará en ella. Para Téllez-Vargas (2006) tal facultad mental incluye en sus procesos aspectos cognitivos y afectivos, los cuales para Kalbe et al. (2010), respectivamente incluyen creencias y empatía.

El mismo autor considera que el curso que sigue el desarrollo de la facultad mental puede darse en tres estadios:

1ro. Creencias falsas de orden primero: Se desarrolla entre los 4 y 5 años según Téllez-Vargas (2006), pero para Frith y Frith (2003) inicia desde los primeros meses de nacido en bebe. Comprende la habilidad de entender que los otros pueden tener conceptos errados sobre lo que pasa en la vida y que tales varían a las de uno mismo.

2do. Creencias falsas de segundo orden: Se desarrolla entre los 6 y 7 años. En este estadio es posible llegar a entender que uno mismo tiene un concepto errado de las creencias de otros.

3ro. Reconocer errores: El ser humano en este estadio, que comprende de los 9 a los 11 años, podrá desarrollar la capacidad de darse cuenta cuando comete un error en su lenguaje (Ej. Insultar, descalificar, etc.) Con respecto a los demás.

Esta teoría también tiene una base neuroanatómica, puesto que, se identificaron en ella que los procesos ejecutados en ella tienen una base cerebral específica. Así, explicaron que algunos problemas en la conducta y la socialización además del autismo, pueden ser, por influencias de alteraciones en las facultades postuladas en la ToM.

Los estudios hasta hoy ejecutados con los postulados de esta teoría han permitido identificar que la incapacidad de mostrar experiencias empáticas es una cualidad presente en la mayoría de los casos de sujetos que tienden a mostrar conductas de agresión, violencia y daño hacia otros (Baron-Cohen, Wechsler, Hill, Rastie y Plumb, 2001). Investigaciones llevadas a cabo con adolescentes ha llevado a concluir que las conductas antisociales y trastornos del comportamiento, están ligados a carencias en la capacidad de empatizar, producto de alteraciones en los procesos cognitivos y empáticos (Ellis, 1982; Dolan y Fullman, 2004).

También estudios con grupos delincuenciales han reportado patrones comunes de carencia de habilidades empáticas, ligadas a manifestaciones comunes de violación de normas, leyes y comisión de delitos (Ellis, 1982). Así, la empatía se ha convertido, desde el foco de la ToM un predictor de las conductas antisociales y delictivas, ligada, según explican los estudios a ciertas alteraciones en el sistema encargado de los procesos cognitivos y empáticos. Bajo nivel de empatía se asocia a altas probabilidades de generar en el comportamiento infante-adolescente, altos niveles de comportamientos antisociales y/o delictivos (Miller y Eisenberg, 1988).

Entonces, bajo los postulados y estudios realizados en este enfoque teórico se comprendería que por medio de la empatía podría predecirse el desarrollo de conductas antisociales y delictivas u otros trastornos del comportamiento. No en el sentido de que la empatía sea un causal de estos problemas, sino que, identificados sus bajos niveles en los infantes, debería asumirse un posible desarrollo de estas alteraciones. Las cuales, en términos de factores causales, aun se valoran en el concepto de multicausales, es decir por influencia de factores vinculados a la genética, la familia y la sociedad misma, además del involucramiento de bases neuroanatómicas que deterioran sus procesos por influencia de los factores mencionados.

1.4. Formulación del Problema

¿Qué relación existe entre la empatía cognitiva y afectiva y la conducta antisocial-delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo?

1.5. Justificación del estudio

El presente estudio, al ejecutarse, aportó con evidencia empírica sobre cómo funcionan las variables de estudio en un contexto de investigación diferente a los que hasta la actualidad se han revisado, es decir adolescentes de Trujillo. Así, además de sumar con evidencias, actualizará el conocimiento científico que hasta hoy figura en los modelos teóricos que explican la empatía cognitiva-afectiva y su relación con las conductas antisociales y delictivas. De tal manera, esta investigación posee valor teórico, que justificó su puesta en marcha.

Además, el conocimiento obtenido tendrá implicancia práctica tanto en el campo académico como el contexto social. Primero, porque podrá ser de utilidad para la elaboración de estrategias por medio de las cuales promover el desarrollo de la capacidad de empatizar, con lo que también se podrá prevenir el surgimiento de conductas antisociales y delictivas en comunidades vulnerables a tales dinámicas. Y, profesionales especializados en el campo de la reforma de jóvenes infractores podrán tener una fuente de referencia para mejorar sus estrategias.

Al darse lo antes mencionado, finalmente el estudio llevado a cabo puede ser considerado como un estudio de relevancia social. Debido que, indirectamente el aporte de conocimiento apunta a mejorar la vida de la sociedad, previniendo que más adolescentes terminen inmersos en una vida delictiva, lastimando a otras personas de su contexto.

De igual manera de encontrarse la relación los resultados podrían ser utilizados en el campo clínico y educativo y de esta forma poder elaborar estrategias a través de programas preventivos, aportando a temas específicos.

Asimismo, podría servir como un antecedente para futuras investigaciones, ya que a nivel local no existe antecedentes de estudio que relacionen ambas variables.

1.6. Hipótesis

1.6.1. General

Existe relación entre la empatía cognitiva y afectiva y la conducta antisocial-delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

1.6.2. Específicos

- Existe relación inversa entre la empatía cognitiva y afectiva y las conductas antisociales-delictivas, en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, a nivel general y según género.
- Existe relación inversa entre la adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y alegría empática con las conductas antisociales, en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, a nivel general y según género.
- Existe relación inversa entre la adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y alegría empática con las conductas delictivas, en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, a nivel general y según género.

1.7. Objetivos

1.7.1. Objetivo General:

Explicar la relación entre la empatía cognitiva y afectiva y la conducta antisocial-delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

1.7.2. Específicos

- Identificar el grado de relación que existe entre la empatía cognitiva y afectiva y las conductas antisociales-delictivas, en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, a nivel general y según género.

- Identificar el grado de relación que existe entre la adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y alegría empática con las conductas antisociales, en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, a nivel general y según género.

- Identificar el grado de relación que existe entre la adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y alegría empática con las conductas delictivas, en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, a nivel general y según género.

II. MÉTODO

2.1. Diseño de Investigación

El presente estudio se enmarca dentro de los estudios descriptivos que según Hernández, Fernández y Baptista (2010) buscan especificar las propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice sin realizar ningún cambio en la población de estudio.

Se considera la clasificación utilizada por Montero y León (2007) quienes lo ubican como un estudio de diseño transversal, donde se incluyen todos los trabajos que han utilizado encuestas con el objetivo de describir poblaciones, y la descripción se hace en un único momento temporal.

2.2 Variable, Operacionalización

Tabla 1

Variables	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores	Escala de medición
Empatía cognitiva y afectiva	Habilidad que nos permite saber cómo se sienten las otras personas, que es lo que están pensando, comprender las intenciones de los otros, predecir sus comportamientos y entender sus emociones	Se medirá a través del test de empatía cognitiva y afectiva el cual consta de 33 ítems. (López-Pérez, Fernández-Pinto y Abad, 2008)	Adopción de perspectivas Comprensión emocional Estrés empático Alegría empática	Ítems 6, 11, 15, 17, 20, 26, 29, 32, Ítems 1, 7, 10, 13, 14, 24, 27, 31, 33, Ítems 3, 5, 8, 12, 18, 23, 28, 30, Ítems 2, 4, 9, 16, 19, 21, 22, 25,	Intervalo

Conducta antisocial - delictiva	Alude a comportamiento que en ocasiones casi roza la frontera de la ley y a comportamiento que fácilmente caen fuera de la ley (Seisdedos, 2001).	Se medirá a través del cuestionario de conductas antisociales (A-D) el cual consta de 40 ítems (Seisdedos, 2001).	Conducta Antisocial	Ítems del 1 al 20	Intervalo
			Conducta Delictiva	Ítems del 21 al 40	

2.3. Población y muestra

2.3.1. Población

La presente investigación trabajó con una población accesible de 333 estudiantes de ambos géneros, tomando en consideración 4 instituciones educativas nacionales, con edades mayores a 16 años.

Tabla 2

Distribución de la población de estudiantes según género e Institución Educativa a la que pertenece el estudiante

	Género		Total
	Hombres	Mujeres	
I.E.1	71	67	138
I.E.2	27	16	43
I.E.3	42	48	90
I.E. 4	-	62	62
Total	140	193	333

2.3.2. Muestra

Para la elección de los participantes de la investigación se utilizó el muestreo no probabilístico por conveniencia (Ventura-León, 2017). Este tipo de muestreo no permite calcular el nivel de confianza con el que se hace la estimación, por lo que una generalización de los hallazgos de la investigación a toda la población queda descartada. Siendo lo encontrado solo válido para la población escogida. Asimismo, en los muestreos no probabilísticos no es posible determinar el tamaño de la muestra en función de algún estadístico.

Tabla 3

Distribución de la muestra de estudiantes según género e Institución Educativa a la que pertenece el estudiante.

	Género		Total
	Hombres	Mujeres	
I.E.1	61	65	126
I.E.2	27	16	43
I.E.3	32	48	80
I.E. 4	-	62	62
Total	120	191	311

2.3.3. Criterios de selección

A. Criterios de Inclusión

- Asistir en la fecha de aplicación del instrumento
- Alumnos que estén cursando el 5º año de secundaria.
- Estudiantes que estén matriculados en el año 2017.
- Que tengan la edad de 16 años cumplidos.
- Estudiantes de ambos géneros.

B. Criterios de Exclusión

- Estudiantes que no deseen ser parte de la investigación.
- Estudiantes que tengan alguna limitación sensorial o física que no les permita responder al instrumento.
- Alumnos que entreguen los instrumentos rayados o mal llenados.

2.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos, validez y confiabilidad.

2.4.1 Técnica

Para la recolección de datos del presente estudio se utilizó la técnica de evaluación psicológica, por medio de la aplicación de test psicométricos. Los cuales tienen una valoración definida por los creadores y reportan garantías de medida confiables sobre las variables (González, 2007).

2.4.2 Instrumentos

– Instrumento 1:

Ficha técnica: El instrumento a utilizar es el Test de Empatía Cognitiva afectiva cuyos autores son: Belén López - Pérez, Irene Fernández - Pinto y Francisco José Abad García, elaborado en el año 2008. La forma de aplicación puede ser individual o colectiva; en adultos que tengan al menos una formación escolar básica. El tiempo radica entre 5 y 10 minutos aproximadamente. El instrumento tiene como finalidad la conocer la percepción de la capacidad empática desde un enfoque cognitivo y afectivo. El test evalúa de manera general a la empatía y también en sus cuatro dimensiones específicas: Adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y alegría empática. La calificación del instrumento consta con cinco opciones de respuesta: extremadamente alta, alta, media, baja, extremadamente baja. Para obtener la validez de la prueba se realizó la validez de constructo del TECA, mediante el método de ítem-test, donde se obtuvo $r > 0.30$, según Elosua y Bully (2012), indicando un índice de validez muy

bueno y bueno. En el resultado de su confiabilidad se obtuvo un puntaje de 0,814 en el total del test, evidenciándose una confiabilidad mínimamente aceptable en las escalas: AP, CE, EE y AE las cuales representan una desviación estándar mayor al error estándar de medición, corroborando la consistencia interna de cada escala del instrumento.

En su adaptación realizada por Maluff (2013) realizada en estudiantes universitarios de la ciudad de Trujillo referente al análisis de validez de constructo se obtuvo una correlación ítem-test del Test de Empatía cognitiva y afectiva en estudiantes universitarios de ambos sexos del primer ciclo de la Universidad Nacional de Trujillo generando valores superiores a 0.20, identificados como altamente significativos ($p < .01$). Sobre el nivel de confiabilidad se utilizó el Estadísticos de confiabilidad por coeficiente de consistencia interna Alfa de Cronbach del Test de empatía cognitiva y afectiva en estudiantes universitarios de ambos sexos del primer ciclo de la Universidad Nacional de Trujillo, obteniéndose un nivel de confiabilidad del test de 0.80, la cual, en la escala de valoración del Alfa de Cronbach (De Vellis, 1991).

– *Instrumento 2:*

Ficha técnica: En primer lugar, se tiene describe la ficha técnica: Nombre original: Cuestionario De Conductas Antisociales Delictivas (A-D). Autor: Nicolás Seisdedos Cubero. Procedencia: española. Adaptación: mexicana. Autor: Pedro Sánchez Escobedo. Administración: individual y colectiva. Duración: 10 y 15 minutos (Seisdedos y Sánchez, 2001).

Validez: La validez de constructo del Cuestionario de Conductas Antisociales Delictivas, se llevó a cabo con una muestra de 1009 mexicanos (405 varones y 604 mujeres), logrando así la edición de reactivos que no se adaptaban a la realidad mexicana, esto se logró a través de un análisis factorial por cada uno de los constructos (antisocial y delictiva), dichos datos obtenidos mostraron una validez criterial del

cuestionario de conductas antisociales delictivas, aplicada a una muestra experimental de 95 adolescentes con problemas de conducta, muestran un nivel de confianza de ($p \leq .01$) el cual fue superior al grupo de control el cual estuvo conformado una muestra de 99 adolescentes (Seisdedos y Sánchez, 2001).

Adaptación local – validez

Tarrillo (2013), realizó un estudio en 438 estudiantes de del primer al quinto año de nivel secundario, con edades entre 13 y 18 años, de ambos géneros, de los colegios públicos. Se halló la validez de constructo del Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas (A-D), mediante la técnica de correlación ítem-test, como una medida de la discriminación del ítem, de la cual se encontró una adecuada correlación, los cuales corresponde al nivel excelente en la Escala Antisocial (A), valores entre .32 y .56 y en la Escala Delictiva (D), valores entre .31 y .56, pertenecientes al nivel bueno y excelente, respectivamente.

Adaptación local - confiabilidad

En lo que respecta a la confiabilidad del Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas (A-D), se evidenció la consistencia interna del instrumento, mediante el coeficiente alfa de Cronbach, teniendo en la Escala Antisocial (A) un valor de 0.85 y en la Escala Delictivas (D) un valor de 0.83. Deduciéndose, que la prueba alcanzó un nivel de confiabilidad muy buena y elevada. A su vez por género, mostró diferencias significativas, en donde la muestra de mujeres presenta mayores conductas antisociales (11.19) y delictivo (19.18) y los valores (8.85) y delictivos (17.44).

2.5. Métodos de análisis de datos

El procesamiento de los datos se llevó a cabo en el paquete estadístico SPSS, versión 24, tomando en cuenta las siguientes fases: Primero se realizó un análisis descriptivo de las dimensiones propuestas en ambos instrumentos: Media, desviación estándar y asimetría (VER ANEXO 5). Según género (VER ANEXO 6). Segundo, por medios estadísticos de contraste: T de Student para muestras independientes y su tamaño de efecto “d de Cohen” se comparó las puntuaciones obtenidas entre hombres y mujeres (VER ANEXO 7). Finalmente, se realizó el análisis de relación en la muestra general y también en muestras independientes (Hombres y mujeres), para lo cual se utilizaron los coeficientes: r de Pearson (Aron, Coups y Aron, 2006) y r^2 de determinación, para el coeficiente de correlación también se estimaron los intervalos de confianza (IC 95% de confianza).

Tanto en la comparación de grupos como en el análisis de relación, la valoración se hizo por medio de medidas de tamaño de efecto estipulados por Cohen (1988). Las categorías para la prueba de contraste fueron: pequeña ($d \geq .20$, $d < .50$), moderado ($d \geq .50$, $d < .80$) y grande ($d \geq .80$); y para la correlación: pequeña ($r \geq .10$, $r < .30$), moderado ($r \geq .30$, $r < .50$) y grande ($r \geq .50$).

2.6. Aspectos éticos

- Para la realización de esta investigación se inició haciendo las respectivas coordinaciones con los directores de las instituciones educativas en las que se aplicó el instrumento, para lo cual se contó con una carta emitida por la Escuela de Psicología.
- Asimismo, se explicó a los estudiantes como va a ser su participación y las características de la investigación y de explicar aspectos sobre las que manifieste dudas. Así como también se les informó acerca de los objetivos del estudio indicando que su participación es voluntaria y tenían el derecho de abandonar si así lo desean. Para la aplicación

del instrumento se solicitó el asentimiento informado a los participantes.

- Se proporcionó al colaborador información sobre la razón del estudio a fin de aclarar aspectos que no hayan quedado claros, el investigador asumió responsabilidad de evitar consecuencias perjudiciales para el participante.
- La información adquirida durante el proceso de la investigación fue privada y con usos a fines de la presente investigación, que una vez siendo codificadas y vaciadas los datos, las pruebas terminaron siendo destruidas. Se informó a los participantes que se mantendría la confidencialidad el respeto y la protección de identidad del mismo.

III. RESULTADOS

La empatía cognitiva y afectiva reportó relación inversa con las conductas antisociales alcanzando una fuerza de relación pequeña (Ver tabla 4) ($r > 10$, IC del 95%). Mientras que la relación con las conductas delictivas, también inversa, alcanzó una fuerza de relación moderado ($r > 30$, IC del 95%), (Cohen, 1988).

Tabla 4

Correlaciones de la empatía cognitiva y afectiva y las conductas antisociales-delictivas en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

Variables		r	IC (95%)	
			LI	LS
<i>Empatía CA – PT</i>	<i>Conductas antisociales</i>	-0.25	-0.35	-0.14
	<i>Conductas delictivas</i>	-0.38	-0.47	-0.28

Nota: r: Coeficiente de correlación

IC: Intervalo de confianza

LI: Límite Inferior

LS: Límite Superior

Al revisar la relación de manera específica por género, en el grupo de varones (Ver tabla 5), la cual resultó también inversa. Las dimensiones de conductas tanto antisociales, como delictivas, alcanzaron un tamaño de efecto moderado ($r > 30$), mientras que en el grupo de mujeres lo hizo la dimensión de conductas delictivas, (Cohen, 1988).

Tabla 5

Correlaciones entre la empatía cognitiva y afectiva y la conducta antisocial-delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, según género.

Variables		Mujeres			Varones		
		r	IC (95%)		r	IC (95%)	
			LI	LS		LI	LS
Empatía CA – PT	Conductas antisociales	-.24	-.37	-.10	-.32	-.42	-.22
	Conductas delictivas	-.37	-.49	-.24	-.41	-.50	-.31

Nota: r: Coeficiente de correlación

IC: Intervalo de confianza

LI: Límite Inferior

LS: Limite Superior

Luego, se analizó la relación de las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva con la dimensión de conducta antisocial (Ver tabla 6). Donde todos los valores reportados fueron negativos. Con respecto a la asociación entre las cuatro dimensiones de empatía con la dimensión de conductas antisociales se reportaron valores con fuerza de relación pequeño ($r > .10$, IC del 95%), (Cohen, 1988).

Tabla 6

Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva con la conducta antisocial en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

Variables		r	IC (95%)	
			LI	LS
<i>Adopción de perspectivas</i>		-0.29	-0.39	-0.19
<i>Comprensión emocional</i>	<i>Conductas</i>	-0.21	-0.31	-0.10
<i>Estrés empático</i>	<i>Antisociales</i>	-0.12	-0.23	-0.01
<i>Alegría empática</i>		-0.18	-0.29	-0.07

Nota: r: Coeficiente de correlación

IC: Intervalo de confianza

LI: Límite Inferior

LS: Limite Superior

Sobre la relación entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva, considerando por grupos de género (Ver tabla 7), se aprecia que, todos los valores reportados fueron negativos y con fuerza de relación pequeña tanto para el grupo de varones como para el grupo de mujeres. ($r > .10$) Esto, a excepción de la comprensión emocional en el grupo de varones, quien alcanzó grado de asociación moderada ($r > .30$, IC del 95%) con las conductas antisociales (Cohen, 1988).

Tabla 7

Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva con las conductas antisociales en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, según género.

Variables	Mujeres			Varones		
	r	IC (95%)		r	IC (95%)	
		LI	LS		LI	LS
Adopción de perspectivas	-0.23	-0.36	-0.09	-0.28	-0.44	-0.10
Comprensión emocional	-0.20	-0.33	-0.06	-0.33	-0.48	-0.16
Estrés empático	-0.19	-0.32	-0.05	-0.21	-0.38	-0.03
Alegría empática	-0.12	-0.26	-0.02	-0.15	-0.32	-0.03

*Nota: r: Coeficiente de correlación
 IC: Intervalo de confianza
 LI: Límite Inferior
 LS: Límite Superior*

Asimismo, las cuatro dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva (Ver tabla 8) reportaron valores con relación negativa y en grado de asociación moderada entre comprensión emocional y adopción de perspectivas con las conductas delictivas ($r > .30$, IC del 95%) (Cohen, 1988).

Tabla 8

Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva con la conducta delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo

Variables	r	IC (95%)	
		LI	LS
Adopción de perspectivas	-.34	-.44	-.24
Comprensión emocional	-.43	-.52	-.34
Estrés empático	-.16	-.27	-.05
Alegría empática	-.14	-.25	-.03

Nota: r: Coeficiente de correlación

IC: Intervalo de confianza

LI: Límite Inferior

LS: Límite Superior

Por su parte, en la relación entre dimensiones considerando por grupos de género (Ver tabla 9), se aprecia que en el grupo de mujeres las dimensiones de adopción de perspectivas y comprensión emocional con las conductas delictivas alcanzan relación de tipo inverso, con grado de relación moderado, al igual que, en el grupo de varones ($r > .30$, IC del 95%). Y, las dimensiones de estrés empático y alegría empática, alcanzaron una fuerza de relación de tamaño pequeño con las conductas también delictivas ($r > .10$, $r^2 > .01$, IC del 95%) (Cohen, 1988).

Tabla 9

Correlaciones entre las dimensiones de la empatía cognitiva y afectiva, con la conducta delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo, según género.

Variables	Mujeres			Varones		
	r	IC (95%)		r	IC (95%)	
		LI	LS		LI	LS
Adopción de perspectivas	-.30	-.42	-.17	-.35	-.50	-.18
Comprensión emocional	-.36	-.48	-.23	-.40	-.54	-.24
Estrés empático	-.23	-.36	-0.9	-.27	-.43	-.09
Alegría empática	-.24	-.37	-.10	-.28	-.44	-.10

Nota: r: Coeficiente de correlación

IC: Intervalo de confianza

LI: Límite Inferior

LS: Límite Superior

IV. DISCUSIÓN

En esta investigación se pretendió encontrar evidencia empírica con la cual validar la existencia de relación entre la empatía cognitiva y afectiva y la conducta antisocial-delictiva en una muestra de estudiantes de entidades públicas de Trujillo. Los resultados, permitieron corroborar tal hipótesis demostrando que ambas variables se relacionan de manera inversa. Por el lado de la empatía cognitiva y afectiva con las conductas antisociales se encontró relación de magnitud pequeña, en tanto con las conductas de tipo delictiva se encontró relación en grado moderado. Esto explica que, al desarrollar mayor capacidad empática cognitiva y afectiva, hay más probabilidad de una menor presencia de patrones comportamentales orientados a delinquir o faltar a las normas estipuladas en la sociedad, pero, en mayor medida en lo que concierna a conductas delincuenciales. No obstante, el grado de relación alcanzado sugiere, que la empatía desarrollada en los sujetos no garantiza la inexistencia de conductas delictivas o antisociales. Aun así, existe mayor tendencia a puntuar en empatía que en conductas antisociales y menos en conductas delictivas.

Sobre la evidencia empírica hasta hoy existente se estableció, también, hipótesis en las que se afirma sobre ambas variables de estudio, es decir, la empatía cognitiva y afectiva y las conductas antisociales-delictivas, se presentan diferentes en los adolescentes hombres y mujeres. Los resultados obtenidos confirmaron algunas de las hipótesis planteadas con respecto a la empatía, pero, señalando que el contraste se da en magnitud pequeño y la variabilidad se concentra en la alegría empática, quien obtuvo una media mayor en adolescentes mujeres que en varones. Por su parte la adopción de perspectivas, la comprensión emocional y el estrés empático, alcanzaron diferencias triviales entre ambos grupos. Sobre los datos, es posible afirmar que las mujeres en si pueden desarrollar en mayor medida la capacidad de ponerse en el lugar de otros. Pero, sin negar que esto sea así en los varones.

Luego en cuanto al siguiente fenómeno, las conductas antisociales y delictivas. Las diferencias de mayor magnitud las obtuvieron las delictivas, en las que se alcanzó una magnitud de efecto diferencial pequeño, atribuyendo a los varones la media mayor de este fenómeno. No obstante, aun cuando la media obtenidos también por varones, fue mayor en conductas antisociales, la magnitud diferencial alcanzada en esta fue trivial. Lo obtenido puede corroborar las afirmaciones que se hacen en manuales diagnósticos como el DSM – IV TR, sobre la prevalencia del trastorno de conducta disocial, mayormente frecuente en niños que en niñas. Pero sin descartar que tal también pueda desarrollarse en las niñas.

En las siguientes hipótesis específicas, donde se afirmaban la relación entre adopción de perspectivas y comprensión emocional con las dimensiones conductas antisociales y delictivas fueron corroboradas. Bajo sus premisas, se planteó demostrar la relación inversa entre el adoptar ciertas perspectivas del otro y comprender sus emociones como parte de la empatía cognitiva y afectiva y la ausencia de conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria. Para lo cual se encontró evidencia empírica que lo respalde. Los resultados sugieren que la variabilidad entre la adopción de perspectivas y la comprensión emocional se explica en una fuerza de relación inversa pequeña con la conducta antisocial y moderada con la conducta delictiva. Al igual que lo postulado en la medida general de la empatía, el tener la capacidad de adoptar las perspectivas de los demás estaría presente en cierta medida en sujetos con escasa presencia de conductas A-D o a la inversa. De igual manera en las hipótesis específicas de estrés empático y alegría empática se logró corroborar, encontrándose relación inversa con fuerza pequeña con las conductas antisociales y delictivas, indicando que estos elementos no son los únicos que influyen en el desarrollo de conductas antisociales y delictivas.

Los datos obtenidos en esta investigación reportaron resultados semejantes a los que descubrió Sobral, Romero, Luengo y Marzoa (2000), al intentar explicar características de personalidad vinculadas a la conducta antisocial. De acuerdo a

las cifras presentadas por estos autores, la empatía, así como el autoconcepto, bajo la denominación de factores sociocognitivos son factores protectores del ser humano y se relacionan fuertemente y de manera inversa con la conducta antisocial. Es decir, el resultado de estos autores permitiría entender que el desarrollo de la empatía reduce la posibilidad de generar una conducta antisocial y delictiva.

De igual manera en los resultados obtenidos por Santiago (2016), indica, que la empatía al formar parte de las habilidades sociales, se relaciona de manera inversa con la conducta disocial, siendo este elemento importante para la interacción con los demás y para el comportamiento socialmente adaptado (Lazarus, 2000). Por su parte, el estudio llevado a cabo por Isos (2004), demostró que las habilidades socio cognitivas (Empatía y habilidades sociales) reportan mayor ausencia en niños con indicadores de conductas disruptivas, por lo que aquellos niños que no presentan este tipo de conductas tendrán una mayor capacidad para desenvolverse para tomar decisiones.

La teoría de la mente, es uno de los enfoques que explica los resultados del estudio de forma más precisa y lógica. Según sus postulados, los trastornos de conducta antisocial en formas severas tienen una variada base etiología; la cual, además de déficits neurológicos; presenta alteraciones en el proceso cognitivo y emocional vinculados a un desarrollo en contextos inadecuados que estimulan a su vez experiencias socioculturales desadaptadas. Según esta teoría, las alteraciones producidas en contextos, donde el adolescente comparte experiencias con personas que violan las leyes, delinquen, limitan un adecuado procesamiento cognitivo y emocional de experiencias y capacidades cognitivas y empáticas (Dolan y Fullam, 2004); razón por la cual sumarían a su vida patrones comportamentales antisociales y carecerían de la conducta empática.

Con respecto a ello, especialistas en conductas psicopática como Hare (1991), han sugerido que los estudios hasta hoy han demostrado que todo aquel sujeto que,

desde muy pequeño se involucra en una vida delictiva, inhibe el desarrollo de la capacidad empática, llegando en los casos extremos a desarrollar una personalidad psicópata, en donde la empatía tiene una ausencia total. El aporte de este científico permitiría entender, porque la acción de los adolescentes con conductas antisociales involucra cierto daño a otros seres vivos (humanos o animales) sin la posibilidad de arrepentimiento.

Conde (2015) reportó evidencia empírica para respaldar lo encontrado en esta investigación, quien descubrió que la capacidad de ponerse en el lugar de otra persona y adoptar su perspectiva explica un porcentaje de la variabilidad de desarrollar conductas antisociales. Finalmente, respaldó lo encontrado en esta investigación, el estudio llevado a cabo por Arango, Montoya, Puerta, y Sánchez (2014), quienes descubrieron que el percibir los estados emocionales de otros se permite en un factor protector ante el desarrollo de conductas disociales.

Arango, Montoya, Puerta, y Sánchez (2014) contrastó los datos en grupos de adolescentes diagnosticados y no con trastorno disocial. Mientras que, el llevado a cabo por Conde (2015), al igual que esta investigación, se ejecutó en estudiantes sin la presencia de un diagnóstico y con una cantidad mayor de sujetos. No obstante, en las cuatro investigaciones, los resultados ofrecen evidencia empírica con la cual respaldar las hipótesis que afirman un grado de relación entre la ausencia de empatía con la presencia de conductas antisociales y delictivas y viceversa.

Entonces, tomando las palabras de Hare y Neumann (2009), en el desarrollo de una personalidad antisocial en la infancia que, en muchos de los casos se desarrolla de manera severa por no controlarse llegando incluso a perdurar en la vida adulta (quizá, hasta generar una conducta psicopática); la capacidad de comprender a los demás es un recurso que no llegó a desarrollarse. La teoría de la mente hace énfasis en un componente cognitivo cuyo desarrollo no se llegó a estimular al estar expuesto a contextos problemáticos, propios de los hogares y la sociedad misma

en que se desenvuelve el adolescente. Pero también resalta que tales carencias no son producto particular de la adolescencia sino la sumatoria desde la infancia. Arango, Montoya, Puerta y Sánchez (2014) citando a los aportes desarrollados sobre la teoría que explica la conducta disocial en poblaciones infantiles, afirma que la empatía, en esta etapa de vida es un inhibidor de la conducta antisocial y conductas agresivas, pero, no garantiza que tales dependan solo de esta sino de la interacción de otros factores.

En lo que corresponde a factores demográficos como el sexo, que, de acuerdo a las cifras presentadas por los manuales de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (DSM-IV) y la Organización Mundial de la Salud (CIE-10), además de otros estudios llevados a cabo en universidades, con respecto a la prevalencia del trastorno disocial, al cual lo reportan como mayor en la población de varones. En esta investigación se encontró evidencia que demuestra más fuerte la relación las variables empatía cognitiva y afectiva y sus dimensiones con las conductas antisociales y delictivas, en el grupo de mujeres. Los datos presentaron una tendencia más precisa en las mujeres de: al obtener puntuaciones mayores en empatía reportaban puntuaciones menores en conductas antisociales y delictivas.

De acuerdo a los resultados, las mujeres tendrían mayor probabilidad también de puntuar alto en conductas disociales cuando reportan una deficiencia en el desarrollo de la empatía. Resultados que, de manera indirecta, se pueden considerar como una explicación de un caso suscitado en la realidad peruana acerca de una mujer que no mostró remordimiento (ausencia empatía) al asesinar a dos hombres. Aun siendo un caso aislado, suscita la inquietud científica. Las contribuciones científicas en que se estudien la relación de ambas variables considerando grupos de género son pocas (Arango, Montoya, Puerta y Sánchez, 2014) por lo que la evidencia encontrada en esta investigación se propone como un aporte a lo recomendado por Arango et al (2014), es decir llevar a cabo desarrollar investigaciones bajo un diseño comparativo que pueda aportar con evidencia más precisa.

V. CONCLUSIONES

- La empatía cognitiva y afectiva se relaciona en sentido inverso con las conductas antisociales y delictivas. En magnitud moderada con las conductas delictivas. En el grupo de mujeres la relación se evidencia en sentido inverso y la magnitud alcanzada en conductas delictivas es moderada, mientras que con conductas antisociales es pequeña y en el grupo de varones la empatía cognitiva y afectiva se relaciona en sentido inverso y en magnitud moderada con las conductas antisociales y delictivas en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.
- La adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y la alegría empática se relaciona en sentido inverso y en magnitud pequeña con la conducta antisocial. Al igual que por género. Y en el grado de asociación en comprensión emocional en el grupo de varones alcanzó una magnitud moderada en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.
- La adopción de perspectivas, comprensión emocional, estrés empático y la alegría empática se relaciona en sentido inverso con la conducta delictiva. En adopción de perspectivas y la comprensión emocional alcanzan una magnitud moderada a diferencia del estrés empático y la alegría empática que alcanzan una magnitud pequeña. Según género también de relación inversa, se aprecia en el grupo de varones y mujeres que, en adopción de perspectivas y comprensión emocional, alcanzan una magnitud moderada y en las dimensiones de estrés empático y alegría empática, alcanzaron una magnitud pequeña en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

VI. RECOMENDACIONES

Sobre las evidencias obtenidos

- Replicar estudios sobre esta línea en otros contextos, con la finalidad de obtener evidencia empírica necesaria para generalizar la relación entre las variables.
- Llevar a cabo estudios en los que se considere muestras con adolescentes que presentan problemas conductuales con la intención de profundizar en el conocimiento de dichas variables.
- Para que los profesionales psicólogos puedan valerse del conocimiento aportado, para proponer y ejecutar estrategias de promoción, prevención e intervención con los estudiantes en los que se tenga como foco el desarrollo de la empatía y la prevención del desarrollo de conductas antisociales y delictivas.

Referencias Bibliográficas

- Alvarado, A. y Cruz, A. (2004) *La conducta antisocial en adolescentes, su relación con el entorno familiar y la percepción de riesgo social, una base para la prevención de conductas delictivas*. (Trabajo de grado). Universidad Nacional Autónoma de México. México. and *Personal Relationships*, 18 (5), 709-729.
- Aranda, W. (17 de octubre del 2014). Trujillo: 52 casos de bullying en I.E.liberteñas. La República, p.1. Extraído de: <http://larepublica.pe/17-10-2014/reportan-52-casos-de-bullying-en-ie-libertenas>
- Arango, O., Montoya, P., Puerta, I. y Sánchez, J. (2014) Teoría de la mente y empatía como predictores de conductas disociales en la adolescencia. *Escritos de Psicología*, 7 (1), 20-30
- Arenas M, Parra E. (2006) *Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños de edad escolar con características de privación social*. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana. España.
- Aron, A., Coups, E. Y Aron, E. (2006) *Statistics for Psychology*, 6ta Ed. México. Pearson Educación.
- Asociación Estadounidense de Psiquiatría AEP (2000). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (4ta ed., Texto rev.). Washington, DC.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs: Prentice Hall. Extraído de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rtps/v41n1/v41n1a09.pdf>
- Bandura, A. y Ribes, E. (1987) *Modificación de conducta: Análisis de la agresión y delincuencia*. México: Trillas.
- Baron-Cohen, S. (1997) *Mindblindness: An essay on autism and theory of mind*. Cambridge, MA: Bradford Books, MIT press.
- Baron-Cohen, S., Leslie, A. M., & Frith, U. (1985). Does the autistic child have a "theory of mind"? *Cognition*, 21(1), 37–46.[doi.org/10.1016/0010-0277\(85\)90022-8](https://doi.org/10.1016/0010-0277(85)90022-8).

- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Hill, J., Raste, Y. y Plumb, I. (2001) The “Reading the Mind in the Eyes” test revised version: A study with normal adults, and adults with Asperger syndrome or high-functioning autism. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 42, 241–251
- Belloch, A., Sandin, B., Ramos, F. (1995). *Manual de psicopatología*. España: McGraw-Hill.
- Bringas, C., Herrero, F., Cuesta, M. y Rodríguez, F. (2006). *La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos: Adaptación del Inventario de Conductas Antisociales (ICA)*. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 11(2), 1-10.
- Catell, R. (1994) *Manual test factor “g” escala 3*, Madrid, Institute personality and ability testing, séptima edición. Illinois, USA, ediciones TEA publicaciones de psicología aplicada.
- Chávez-León, E. (2002). *Trastornos de la personalidad. Programa de Actualización Continua en Psiquiatría-3*. México: Intersistemas.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. (2nd ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342008000300003
- Conde, E. (2015). *Empatía y conducta antisocial en adolescentes: convergencia de dos medidas de empatía y su relación con la conducta antisocial*. Albacete (Tesis de doctorado), Universidad de Castilla – La Mancha, Albacete, España.
- Davis, M. (1996). *Empathy: A Social Psychological Approach*. Boulder, Colorado, United States: Westview Press.
- Davis, M. H. (1980). *A multidimensional approach to individual differences in empathy*. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85. *delictivas A-D*. México: El Manual Moderno.
- De Vellis, R. (1991). *Scale Development. Theory and applications*. CD: Sage Publications.

- Dolan, M. y Fullam, R. (2004). Theory of mind and mentalizing ability in antisocial personality disorders with and without psychopathy. *Psychological Medicine*, 34, 1093-1102. doi.org/10.1017/soo33291704002028
- Eisenberg-Berg, N. (1979). *The development of children's prosocial moral judgment*. *Developmental Psychology*, 15, 128–137.
- Ekman, P. y Friesen, W. (1975). *Pictures of facial affect*. Palo Alto, C.A: Consulting Psychologist Press.
- Ellis, P.L. (1982). Empathy: a factor in antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 10, 123 – 134. doi.org/10.1007/BF00915957
- Elosua, O. y Bully, G. (2012). *Prácticas de psicometría. Manual de procedimiento*, Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- everyday relationships: Cognitive and affective elements. *Journal of Social*
- Eysenck, H. (1964). *Crime and personality*. London: Routledge and Kegan Paul.
 Recuperado de <https://academic.oup.com/bjc/article-abstract/42/1/222/395120/Surveillance-Society-Monitoring-Everyday-Life-By?redirectedFrom=PDF>
- Fairchild, G., Van Goozen, S., Calder, A., Stollery, S. y Goodyer, I. (2009). Deficits in facial expression recognition in male adolescents with early-onset or adolescence-onset conduct disorder. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50, 627-636. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-7610.2008.02020x>
- Feldman, M. (1977). *Criminal Behavior*. London: Wiley.
- Fernández, A. (2016) *Habilidades sociales y emocionales del profesorado de educación infantil relacionadas con la gestión del clima de aula*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. España.
- Feshbach, N. y Feshbach, S. (1982) Empathy training and the regulation of aggression. Potentialities limitations. *Academic Psychology Bulletin*, 4, 399 – 414.
- Frías, M., López, S. & Diaz, G. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8, 15-24.

- Frith, U., & Frith, C. D. (2003). Development and neurophysiology of mentalizing. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 358(1431), 459–473. doi.org/10.1098/rstb.2002.1218.
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2010). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. En *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-266. Recuperado de: http://www.sc.ehu.es/ptwgalam/art_completo/2011/RLP%20Empatia%20y%20Res.%20Conflictos.pdf
- García, L., Orellana, O., Pomalaya, R., Yanac, E., Orellana, D., Sotelo, L. Herrera, E., Sotelo, N. Chavez, H. y Fernandini, P. (2011) Intimidación entre iguales(bullying): *empatía e inadaptación social en participantes de bullying*. *Revista IIPS*, 14 (2), 271 – 276.
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias Múltiples. La Teoría en la Práctica*. Barcelona: Paidós.
- Gillan, D. J., Premack, D., & Woodruff, G. (1981). Reasoning in the chimpanzee: I. Analogical reasoning. *Journal of Experimental Psychology: Animal Behavior Processes*, 7(1), 1-17. doi.org/10.1037/0097-7403.7.1.1
- Goleman, D. (1998). *Working with emotional intelligence*. New York. Bantman.
- González, F. (2007). *Instrumentos de evaluación psicológica*. (1ªed.) Cuba: Editorial Ciencias Médicas.
- Gutiérrez, M., Escartí, M. y Pascual, C. (2011) Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23 (1), 13 – 19. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3843.pdf>
- Hare, R. D. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist - Revised*. Toronto, ON: Multi-Health Systems.
- Hare, R., & Neumann, C. (2008). Psychopathy as a clinical and empirical construct. *Annual Review of Clinical Psychology*, 4217-246. doi: 10.1146/annurev.clinpsy.3.022806.091452

- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill: México.
- Hoffman, L (1992). La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral. En N. Eisenberg y J. Strayer (Eds), *La empatía y el desarrollo*. pp 59-93. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016). Encuesta demográfica y de salud familiar. Informe principal. Lima, Perú. Extraído de: <http://rpp.pe/politica/elecciones/asi-esta-el-peru-2016-80-cree-que-los-deltos-aumentaron-en-el-ultimo-ano-noticia-936224>
- Ison, M- (2004) Características familiares v habilidades sociocognitivas en niños con conductas disruptivas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (2) 257-268.
- Kalbe, E., Schlegel, M., Sack, A. T., Nowak, D. a., Dafotakis, M., Bangard, C., ... Kessler, J. (2010). Dissociating cognitive from affective theory of mind: A TMS study. *Cortex*, 46(6), 769–780. doi.org/10.1016/j.cortex.2009.07.010
- Karniol, R. (2003). Egocentrism versus protocentrism: The status of self in social prediction. *Psychological Review*, 110, 3, 564-580.
- Kazdin, A. E. (1988). *Tratamiento de la conducta antisocial en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Martínez de la Roca.
- Kazdin, A. E. y Buena-Casal, G. (1996). *Conducta antisocial evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Kerem, E., Fishman, N., Josselson, R. (2001). The experience of Empathy in
- Lacunza, A., Caballero, S., Contini, E. y Llugdar, A. (2011) *Estudio psicométrico del Cuestionario de Conducta Antisocial (CC-A) en adolescentes tempranos de Tucumán, Argentina*. *Psicología desde el caribe*. 33(3). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v33n3/2011-7485-psdc-33-03-00250.pdf>
- Lazarus, R. (2000). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée Brouwer.

- Liebert, R., & Liebert, L. (2000). *Liebert & Spiegler's personality: Strategies and issues (8th Ed.)*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole. Recuperado de <http://kodu.ut.ee/~cect/teoreetiline%20seminar%2023.04.2013/Rohan%202000.pdf>
- López, B., Fernández, I. y Abad, F. (2008). *Cuestionario de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA)*. Madrid, España: Tea Ediciones
- López, B., Fernández, I. y Márquez, M. (2008). *Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión*. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de: http://www.um.es/analesps/v24/v24_2/12-24_2.pdf
- Maluff, Y. (2013). *Propiedades Psicométricas del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva en Estudiantes Universitarios*. (Tesis de Licenciatura). Universidad César Vallejo. Trujillo.
- Mayer, J. y Salovey, P. (1997). "What is emotional intelligence?" En P. Salovey y D. Sluyter (Eds). *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Miller, P.A. y Eisenberg, N. (1988). The relation of empathy to aggressive and externalizing/antisocial behavior. *Psychological Bulletin*, 103, 324 – 344. doi.org/10.1037/0033-2909.103.3.324
- Montero, I. y León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *A International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (3), 847-862. Recuperado de http://www.aepc.es/ijchp/GNEIP07_es.pdf
- Muñoz, J. (2004). Factores de riesgo y protección de la conducta antisocial en adolescentes. *Psiquiatría Facultad de Medicina*, 31(1),21-37.
- Organización Mundial de la Salud OMS (1992) CIE-10. *Trastornos Mentales y del Comportamiento. Décima Revisión de la Clasificación Internacional de las Enfermedades: Descripciones Clínicas y pautas para el diagnóstico*. Ginebra. Organización Mundial de la Salud.

- Orjuela, F., Rozo, F. y Valencia, M. (2010) La empatía y autorregulación desde una perspectiva cognitiva y su incidencia en la reducción de la agresividad en niños de diez a doce años de la Institución educativa distrital las Violetas. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad de Javeriana. Colombia.
- Redondo, S. (2008). *Manual para el tratamiento psicológico de los delincuentes*. Madrid: Pirámide.
- Ruíz, D. (2014). (en prensa). 60 escolares de San Juan y GUE se enfrentaron a golpes y piedras. *La Industria*
- Sánchez-Sánchez, F., Santamaría, P. y Abad, F. (2015). Matrices. Test de Inteligencia General. Madrid: TEA Ediciones
- Santiago, B. (2016). *Habilidades sociales y conducta antisocial en adolescentes de una institución educativa nacional del distrito de Nuevo Chimbote*, La Libertad (Tesis de licenciatura), Universidad César Vallejo, Nuevo Chimbote, Perú.
- Seisdedos, N. & Sánchez, P. (2001). *Cuestionario de conductas antisociales y*
- Seisdedos, N. (2001). *Cuestionario A-D de conductas antisociales-delictivas*. Madrid: TEA.
- Silva, A. (2003). *Criminología y Conductas antisociales*. España: Editorial Pax 78 México. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=RGVo1T1lzj8C&printsec=frontcover&dq=conducta+antisocial&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiap_iFs
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000) Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12 (4) 661-670
- Tarrillo, T. (2013). Propiedades psicométricas del cuestionario A-D conductas antisociales y delictivas en adolescentes en la ciudad de Trujillo, La Libertad (Tesis de licenciatura), Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Téllez-Vargas, J. (2006). Teoría de la mente: evolución, ontogenia, neurobiología y psicopatología. *Avances en Psiquiatría Biológica*, 7(1),6-27

Tirapu-ustárróz, J., Pérez-sayes, G., Erekatxo-bilbao, M., & Pelegrín-valero, C. (2007). ¿Qué es la teoría de la mente? *Revue Neurologique*, 44(8), 479–489. Recuperado de <http://ps.carlos.cortes.googlepages.com/TEORADELAMENTE.pdf>

Ventura-León, J. L. (2017). ¿Población o muestra?: Una diferencia necesaria. *Revista Cubana de Salud Pública*, 43(4), 648-649

ANEXO 1

Protocolo del test de empatía cognitiva y afectiva

TECA

Opciones de respuestas

Las siguientes frases se refieren a sus pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones. Indique como la describe cada situación eligiendo la puntuación de 1 a 5 como se indica a la derecha. Cuando haya elegido su respuesta, rodee con un círculo el número correspondiente. Lea cada frase cuidadosamente antes de responder. Conteste honestamente con lo que más se identifique, ya que no hay respuesta correcta o incorrecta. No deje ninguna frase sin contestar.

1	Me resulta fácil darme cuenta de las intenciones de los que me rodean.	1	2	3	4	5
2	Me siento bien si los demás se divierten.	1	2	3	4	5
3	No me pongo triste, sólo porque un amigo lo esté.	1	2	3	4	5
4	Si un amigo consigue un trabajo muy deseado, me entusiasmo con él.	1	2	3	4	5
5	Me afectan demasiado los programas de sucesos (programas de la vida real, reportajes, documentales, series, telenovelas, películas, reality,	1	2	3	4	5
6	Antes de tomar una decisión intento tener en cuenta todos los puntos de	1	2	3	4	5
7	Rara vez reconozco cómo se siente una persona con solo mirarla.	1	2	3	4	5
8	Me afecta poco escuchar desgracias sobre personas desconocidas.	1	2	3	4	5
9	Me hace ilusión ver que un amigo nuevo se encuentra a gusto en nuestro	1	2	3	4	5
10	Me es difícil entender cómo se siente una persona ante una situación que no eh vivido.	1	2	3	4	5
11	Cuando un amigo se ha portado mal conmigo intento entender sus	1	2	3	4	5
12	Salvo que se trate de algo muy grave, me cuesta llorar con lo que les sucede a	1	2	3	4	5
13	Reconozco fácilmente cuando alguien está de mal humor.	1	2	3	4	5
14	No siempre me doy cuenta cuando la persona que tengo a lado se siente	1	2	3	4	5
15	Intento ponerme en el lugar de los demás para saber cómo actuaran.	1	2	3	4	5
16	Cuando a alguien le sucede algo bueno siento alegría.	1	2	3	4	5
17	Si tengo una opinión formada no presto mucha atención a los argumentos de	1	2	3	4	5
18	A veces sufro más con las desgracias de los demás que ellos mismos.	1	2	3	4	5
19	Me siento feliz con solo ver felices a otras personas.	1	2	3	4	5
20	Cuando alguien tiene un problema intento imaginarme como me sentiría si	1	2	3	4	5
21	No siento especial alegría si alguien me cuenta que ha tenido un golpe	1	2	3	4	5
22	Cuando veo que alguien recibe un regalo no puedo evitar sonreír.	1	2	3	4	5
23	No puedo evitar llorar con los testimonios de personas desconocidas.	1	2	3	4	5
24	Cuando conozco gente nueva me doy cuenta de la impresión que se han llevado	1	2	3	4	5
25	Cuando mis amigos me cuentan que les va bien, no les doy mucha	1	2	3	4	5
26	Encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otras personas.	1	2	3	4	5
27	Entender cómo se siente otra persona es algo muy fácil para mí.	1	2	3	4	5
28	No soy de esas personas que se deprimen con los problemas ajenos.	1	2	3	4	5
29	Intento comprender mejor a mis amigos mirando las situaciones desde su	1	2	3	4	5
30	Me considero una persona fría porque no me conmuevo fácilmente.	1	2	3	4	5
31	Me doy cuenta cuando las personas cercanas a mí, están especialmente contentas sin que me hayan contado el motivo.	1	2	3	4	5
32	Me resulta difícil ponerme en el lugar de personas con las que no estoy de	1	2	3	4	5
33	Me doy cuenta cuando alguien intenta esconder sus verdaderos	1	2	3	4	5

ANEXO 2

A			
B			

CUESTIONARIO

A – D

Apellidos Y Nombres: _____ Sexo: _____ Edad: _____
Escuela/ Empresa: _____ Grado Escolar/ Puesto: __ Fecha _____

INSTRUCCIONES

Cuando el examinador se lo indique vuelva la hoja, encontrará una serie de frases sobre cosas que las personas hacen alguna vez; es probable que usted haya hecho algunas de esas cosas. Lea cada frase y señale el SI, si ha hecho en lo que se dice en la frase; señale el NO, en caso contrario.

Sus respuestas van a ser tratadas confidencialmente, por eso se le pide que conteste con sinceridad. Procure no dejar frases sin contestar, decídase por el SI o por el NO.

AHORA VUELVA LA HOJA Y CONTESTE A TODAS LA FRASES

Conteste SI o NO las frases siguientes

1	Alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajo	SI	NO
2	Salir sin permiso (del trabajo, de casa o del colegio)	SI	NO
3	Entrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía)	SI	NO
4	Ensuciar las calles/ aceras, rompiendo botellas o volcando botes de basura	SI	NO
5	Decir "groserías" o palabras fuertes	SI	NO
6	Molestar o engañar a personas desconocidas	SI	NO
7	Llegar tarde al trabajo, colegio o reunión	SI	NO
8	Hacer trampa (en examen, competencia importante, información de resultados)	SI	NO
9	Tirar basura al suelo (cuando hay cerca una papelera o cubo)	SI	NO
10	Hacer grafitis o pintas en lugares prohibidos (pared, banco, mesa, etc)	SI	NO
11	Tomar frutas de un jardín o huerto que pertenece a otra persona	SI	NO
12	Romper o tirar al suelo cosa que son de otra persona.	SI	NO
13	Gastar bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco o quitarles la silla cuando van a sentarse	SI	NO
14	Llegar a propósito, más tarde de lo permitido (a casa, trabajo, obligación)	SI	NO
15	Arrancar o pisotear flores o plantas de un parque o jardín	SI	NO
16	Llamar a la puerta de alguien y salir corriendo	SI	NO
17	Comer cuando está prohibido, en el trabajo, clase, cine, etc	SI	NO
18	Contestar mal a un superior o autoridad (trabajo, clase o calle)	SI	NO
19	Negarse a hacer las tareas encomendadas (trabajo, clase o casa)	SI	NO
20	Pelearse con otros (con golpes, insultos o palabras ofensivas)	SI	NO
21	Pertenecer a una pandilla que arma líos, se mete en peleas o crea disturbios	SI	NO
22	Tomar el coche o la moto de un desconocido para dar un paseo con la única intención de divertirse.	SI	NO
23	Forzar la entrada de un almacén, garaje, bodega o tienda de abarrotes	SI	NO
24	Entrar en una tienda que esta cerrad, robando o sin robar algo.	SI	NO
25	Robar cosas de los coches	SI	NO
26	Llevar algún arma (cuchillo o navaja)por si es necesaria una pelea	SI	NO
27	Planear de antemano entrar en una casa, apartamento, etc. para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede)	SI	NO
28	Tomar la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella	SI	NO
29	Forcejear o pelear para escapar de un policía	SI	NO
30	Robar cosas de un lugar público (trabajo o colegio) por valor más de 100 pesos	SI	NO
31	Robar cosas de almacenes, supermercados o tiendas de autoservicio, estando abierto	SI	NO
32	Entrar en una casa apartamento, etc. y robar algo (sin haberlo pedido antes)	SI	NO
33	Robar materiales o herramientas a gente que está trabajando	SI	NO
34	Gastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puede	SI	NO
35	Robar cosas o dinero de las máquinas tragamonedas, teléfono público etc.	SI	NO
36	Robar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillos de ropa colgada de un perchero	SI	NO
37	Conseguir dinero amenazando a personas más débiles	SI	NO
38	Tomar drogas	SI	NO
39	Destrozar o dañar cosas en lugares públicos	SI	NO
40	Entrar en un club prohibido o comprar bebidas prohibidas	SI	NO

ANEXO 3
CARTA TESTIGO

Lugar y Fecha: _____

Por medio del presente documento acepto autorizar la participación de los estudiantes que tengo a cargo como docente, en el protocolo de investigación titulada: Empatía cognitiva y afectiva y conducta antisocial-delictiva en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo

Asimismo, declaro Se me ha explicado que mi participación consistirá en dar fe que se ha seguido el procedimiento correcto en la información a los estudiantes:

Asimismo, se explicó a los estudiantes como va a ser su participación y las características de la investigación y de explicar aspectos sobre las que manifieste dudas. Así como también se informó acerca de los objetivos del estudio indicando que su participación es voluntaria y tienen el derecho de abandonar si así lo desean. Para la aplicación del instrumento se solicitó el asentimiento informado a los participantes.

Se proporcionó al colaborador información sobre la razón del estudio a fin de aclarar aspectos que no hayan quedado claros, el investigador asume responsabilidad de evitar consecuencias perjudiciales para el participante.

La Investigadora Responsable me ha dado fe de que no se me identificará en las presentaciones o publicaciones que deriven de este estudio ni a los alumnos y de que los datos relacionados con ellos serán manejados en forma confidencial.

Nombre y firma del docente _____

Nombre, firma de la Investigadora Responsable.

ANEXO 4

FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

Instrucciones:

A continuación, se presentan dos consignas, llene los espacios en blanco.

1- Datos Generales:

EDAD	:
SEXO	:

¡Gracias por tu participación!

ANEXO 5

Análisis descriptivo preliminar

Se hizo un análisis descriptivo de las dimensiones evaluadas en la muestra, en la variable empatía cognitiva y afectiva y en la variable conductas antisociales – delictivas. Respecto a la empatía cognitiva y afectiva en la muestra general, tanto en su puntuación total como en sus dimensiones (Ver tabla 10), se reportó tendencia a presentar mayor cantidad de puntuaciones por sobre el promedio (Asimetría < -1). Mientras que la siguiente variable, la dimensiones reportaron que las puntuaciones se concentrarían en mayor cantidad por debajo de la media. (Asimetría < 1)

Tabla 10

Resumen de estadísticos descriptivos de las dimensiones de empatía cognitiva y afectiva y conductas antisociales-delictivas, en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

Variable	Muestra Total			
	RR	M	DE	Asimetría
Empatía CA – PT	10 – 155	109.99	13.564	-0.569
Adopción de perspectivas	4 – 37	26.95	4.239	-0.705
Comprensión emocional	4 – 47	31.28	5.094	-0.686
Estrés empático	5 – 38	23.38	4.686	-0.148
Alegría empática	10 – 39	28.38	4.213	-0.713
Conductas A-D				
Conductas antisociales	0 – 19	4.24	3.572	0.929
Conductas delictivas	0 – 7	3.52	3.144	0.972

Nota: M: Media

DE: Desviación estándar

RR: Rango real

ANEXO 6

Análisis descriptivo preliminar, según género

Se revisaron de manera descriptiva cada dimensión, también considerando en base a género (Ver tabla 11). En el caso de las dimensiones pertenecientes a la empatía cognitiva y afectiva y su puntaje total repitieron el comportamiento reportando tendencia a obtener mayor cantidad de puntuaciones por sobre la media (Asimetría < -1) tanto en hombres como mujeres. Sucedió de igual manera con las dimensiones de conductas A-D según género con lo reportado en la muestra total, (Asimetría < 1) Tanto en las conductas delictivas como antisociales la tendencia de respuestas fue debajo del promedio (Ver tabla 11).

Tabla 11

Resumen de estadísticos descriptivos de las dimensiones de empatía cognitiva y afectiva y conductas antisociales-delictivas según género, en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

Variable	Mujeres (n=194)				Varones (n=116)			
	RR	M	DE	Asimetría	RR	M	DE	Asimetría
Empatía CA – PT	58 – 145	107.96	13.786	-0.585	44 - 155	111.20	13.319	-0.563
Adopción de perspectivas	14 – 37	26.49	4.274	-0.396	4 - 37	27.24	4.203	-0.911
Comprensión emocional	12 – 42	30.90	5.002	-0.895	4 - 47	31.51	5.148	-0.590
Estrés empático	8 – 36	23.37	4.714	-0.369	5 - 38	23.39	4.682	-0.015
Alegría empática	10 – 35	27.25	4.423	-0.993	15 - 39	29.07	3.936	-0.422
Conductas A-D								
Conductas antisociales	0 – 19	3.02	3.563	0.859	0 - 13	4.37	3.418	0.742
Conductas delictivas	0 – 7	3.27	2.445	0.925	0 - 5	3.78	3.185	0.932

Nota: M: Media
DE: Desviación estándar
RR: Rango real

ANEXO 7

Diferencias de medias según género de la empatía cognitiva y afectiva y la conducta antisocial-delictiva

Al contrastar las puntuaciones de las dimensiones empatía cognitiva y afectiva, así como las de conductas A-D (Ver tabla 12), se reportan diferencias de efecto pequeño en la dimensión alegría empática, en la puntuación total de empatía C-A y la dimensión de conductas delictivas ($d > .20$)

Tabla 12

Comparación de puntuaciones y tamaño del efecto, según las dimensiones de empatía cognitiva y afectiva y conductas antisociales-delictiva en estudiantes en estudiantes de secundaria del distrito de Trujillo.

Variable	Varones (n=117)	Mujeres (n=194)	DE _{pond}	t	p	d
	M	M				
Empatía CA – PT	107.96	111.20	13.564	9104.5	.003	-.24
Adopción de perspectivas	26.49	27.24	4.239	10081.5	.098	-.18
Comprensión emocional	30.90	31.51	5.094	10296.5	.170	-.12
Estrés empático	23.37	23.39	4.686	10442.0	.236	-.14
Alegría empática	27.25	29.07	4.213	8374.5	.000	-.43
Conductas A-D						
Conductas antisociales	4.37	3.02	3.572	11162.0	.798	-.10
Conductas delictivas	3.78	3.27	3.144	10454.0	.117	-.36

Nota: M: Media

DE_{pond}: Desviación estándar ponderada

T: de Student

d: Coeficiente de cohen para tamaño de efecto